



HOMILIA

Eucaristía Sagrado Corazón - PUCV
Capilla Casa Central PUCV
30 de junio 2025
09.00 horas

Querida comunidad universitaria:

Nos hemos reunido hoy en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, patrono de nuestra querida Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y lo hacemos en este lugar tan cargado de memoria y de sentido. Esta capilla no es simplemente un recinto: es el corazón espiritual de la Universidad. Aquí, donde todo comenzó el 24 de marzo de 1928, se celebró el primer acto institucional de nuestra historia: la bendición y consagración de esta casa de estudios a sus santos patronos.

Fue un gesto profundamente espiritual: antes de cualquier clase, antes de cualquier decreto rectoral, antes incluso de contar con un cuerpo docente o estudiantil, la Universidad se puso bajo el signo del Corazón de Cristo. No fue un acto burocrático. No fue una ceremonia académica.



Y eso dice mucho de su vocación: nació desde el corazón. Nació en la fe. Nació con la convicción de que el saber —cuando es auténtico— brota de un encuentro con el Señor que llama, que ilumina y que envía. Desde entonces, esta capilla ha permanecido como el centro simbólico y real de la Universidad. Podríamos decir con toda certeza que el corazón de la PUCV está en el corazón de esta capilla.

Y si esta capilla es el corazón de la Universidad, entonces también podemos decir que aquí late la memoria y la profecía de su misión. Desde estas paredes humildes y bellas se alza un mensaje claro: el saber universitario sólo tiene sentido si se pone al servicio del bien común, si se orienta por el amor, si transforma el dolor en esperanza. Eso fue lo que hicieron quienes nos precedieron.

La Universidad nació desde una historia de fe, generosidad y dolor. Sus fundadores, heridos por la pérdida, transformaron el duelo en misión, la herida en entrega. Esa espiritualidad encarnada, representada en el conmovedor vitral del pelícano que se da por entero, sigue animando nuestro caminar universitario.

Y esa espiritualidad, aparte de ser un legado del pasado, la hemos encarnado también en este tiempo presente. El pasado viernes, como comunidad universitaria, nos detuvimos en cada una de nuestras unidades académicas y direcciones administrativas para compartir un momento de reflexión común, inspirados por esta solemnidad y por la pregunta central que nos interpela: ¿cuál es hoy el corazón de nuestra Universidad?



El Sagrado Corazón de Jesús simboliza ese llamado profundo a reconectar con lo esencial, a cultivar la interioridad, a fortalecer vínculos verdaderos y a discernir juntos el sentido de lo que hacemos. En ese espíritu, pusimos a disposición de la comunidad universitaria materiales de trabajo, reflexiones compartidas y extractos de la carta apostólica *Dilexit Nos* del Papa Francisco, que nos llama a una conversión cultural: del individualismo al nosotros; del saber técnico a la sabiduría del amor.

Estas instancias son una expresión concreta de que el corazón de Cristo sigue latiendo en el corazón de nuestra Universidad, especialmente cuando buscamos juntos, con humildad y profundidad, el sentido de nuestra tarea educativa. Por eso, los invito a dar continuidad a esa reflexión, a seguir dialogando con espíritu de fe y apertura, y a profundizar con convicción en nuestra identidad católica y en la misión específica de nuestra PUCV.

Queridas hermanas y hermanos, al igual que lo manifesté en esta misma capilla el pasado 25 de marzo, durante la Solemnidad de la Anunciación del Señor, quiero retomar con claridad aquella preocupación que expresé entonces:

“Viviremos procesos electorales importantes, tanto a nivel nacional como dentro de nuestra casa de estudios. Y lo hacemos en un contexto marcado por una crisis de confianza. Frente a esto, como creyentes, afirmamos que la confianza no es ingenuidad, sino una virtud profundamente cristiana. Como decía Santa Teresa de Jesús —cuya figura nos acompaña en esta capilla—: ‘La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al Amor’.”



Hoy, al mirar lo que sucede en el país, pero también al interior de nuestra Universidad, me permito decirlo aún con mayor claridad: me preocupa profundamente que el clima de confrontación que vivimos a nivel nacional, se replique entre nosotros. Me preocupa profundamente lo que podría llegar a ocurrir si no cuidamos con esmero nuestras relaciones y nuestras palabras. Si no cultivamos el respeto y la delicadeza con los otros, corremos el riesgo de abrir heridas que dividan a nuestra comunidad, de dejar atrás a personas valiosas, o de desdibujar el testimonio cristiano que estamos llamados a ofrecer. Sería doloroso ver que olvidamos lo que hemos sido. Sería injusto con nuestra historia. Y sería contrario al Corazón de Cristo, que nos llama siempre a construir y no a herir. Nuestra Universidad, que nació desde un acto espiritual, no puede degradar su vida comunitaria a un campo de enfrentamientos o de cálculo. Los procesos electorales, en todos sus niveles, deben ser espacios de discernimiento, de respeto y de renovación del sentido institucional. Si no cuidamos nuestra convivencia, estaremos traicionando nuestro origen, y perdiendo algo esencial de nuestra alma universitaria y cristiana.

Y en esta misma línea, quiero compartir con ustedes —como Gran Canciller de esta casa de estudios y en el ejercicio de las atribuciones que me confieren nuestros estatutos— que en el próximo proceso eleccionario de nuestra Universidad acompañaré de cerca, como siempre, dicho proceso. Lo haré con espíritu de servicio y con profundo sentido eclesial, para custodiar que dicho camino se realice con fidelidad a nuestra identidad, en coherencia con nuestras



normas institucionales y en comunión con la autoridad eclesial que vela por la inspiración católica de nuestra Universidad.

Por eso, al rezar hoy con toda la Iglesia:

“Señor y Dios nuestro, te pedimos que nos revistas con las virtudes del Corazón de tu Hijo y nos enciendas con su amor, para que, configurados a imagen suya, merezcamos participar de la redención eterna”,

les ruego que se dejen revestir por ese Corazón. Que cada gesto, cada palabra, cada decisión y cada participación universitaria esté marcada por el respeto, la escucha, el amor al prójimo y la búsqueda del bien común.

Que el corazón de la PUCV siga latiendo con fuerza en el Corazón de Cristo, y que desde aquí —desde esta capilla donde todo comenzó— renovemos juntos el alma de nuestra comunidad universitaria, que es alma de misericordia, de servicio, de verdad, de comunión.

Amén.